



BIBLIOGRAFIA

GABRIEL AMENGUAL

Carlos GARCIA GUAL: *Epicuro*. Alianza editorial, Madrid 1981.

El pensamiento clásico griego creo que es uno de los ámbitos en el que se da una especie de comunidad entre filólogos y filósofos, cosa por desgracia prácticamente desconocida en otros ámbitos de la historia del pensamiento. Una buena prueba de esta comunidad científica filológico-filosófica nos la ofrece el Prof. Carlos García Gual, Catedrático de Filología Clásica Griega en la UNED, con su estudio sobre Epicuro.

Se trata de una exposición amplia y documentadísima del pensamiento de Epicuro, a la que además se le añade, en los dos últimos capítulos, una verdadera historia de la investigación epicureista. Con todo lo cual consigue el autor ofrecernos el estado de la investigación actual, tanto por la abundante información como por la exposición misma, en la que se recogen los frutos de las últimas investigaciones.

En el libro se tratan todos los temas epicúreos. Pretende ser y es una exposición completa del pensamiento epicúreo. La materia se halla dividida en 15 capítulos, según unidades temáticas, que quizás podrían haberse expuesto con mayor conexión interna en torno a las grandes líneas de fondo, con lo que se hubiera podido lograr mayor rigor conceptual. O quizás sea la manía sistematizadora del filósofo que no aprecia la libertad expositiva del filólogo. Pues, en cuanto a calidad expositiva hay que decir que es un escrito de estilo fácil y claro, de corte ágil y dinámico, nada de largos y enredosos discursos, como llevado por una cierta simpatía por el pensamiento y el autor que se expone.

Atendiéndonos a pautas de escuela o a una típica sistematización de temas, podríamos dividir la obra en seis bloques: 1. Biografía y contexto histórico, 2. Talante práctico y sistemático de la filosofía epicúrea, 3. La Canónica o teoría del conocimiento, 4. La física y la psicología, 5. La ética y la política, y finalmente el 6. Historia de la investigación epicureista. Y tratando del elenco de los temas quisiera señalar que a mi parecer es un libro parco en índices, que en el índice general podrían constar todos los epígrafes en que se divide el capítulo.

En el primer bloque, mientras se señalan los hitos biográficos de Epicuro, se trazan las coordenadas históricas que encuadran al pensamiento epicúreo, que curiosamente pueden indicarse con las muertes, acaecidas por los mismos años, de Alejandro Magno, de Aristóteles, de Demóstenes y de Diógenes de Sínope, y sobre todo se definen por el hecho político-social de la desaparición de la *Polis*, al menos como comunidad autosuficiente y libre, con lo que el destino deja de estar en las manos de los ciudadanos, pasando a las del monarca y a las de la Fortuna, con el consiguiente sentimiento de disociación de los antiguos vínculos cívicos, pérdida de la solidaridad y seguridad y el creciente individualismo.

En este nuevo contexto histórico y como respuesta práctica, ética, se sitúa el pensamiento epicúreo. Desde ahí se explican sus características fundamentales: orientación práctica y sistemática de la filosofía ("coherencia más bien que originalidad"); atomismo (tanto en física como en política) y por tanto individualismo, aunque sin desprecio por la ciudad —pero sí retiro de ella— y máximo aprecio por la amistad; búsqueda de seguridad (en la justicia —en el pacto social— y en la amistad); naturalismo, pero sin el desprecio cínico por la convención y la cultura; hedonismo, que, si bien pone el placer como bien supremo, se concreta en *aponía* y *ataraxía*, ausencia de dolor e imperturbabilidad hechas de mesura, sobriedad y frugalidad; autosuficiencia como característica fundamental del sabio, es decir como ideal de modo de vida, que así de ser la característica de la *Polis* pasa a ser la del individuo. Dentro de este contexto toman perfiles bien precisos las diferencias con otros sistemas o intentos de respuesta a la misma situación: cínicos, cirenaicos, estoicos y escépticos.

El contexto filosófico de Epicuro viene tejido por los hilos que le unen en primer lugar al atomismo, que más bien sirve de cañamazo para su propia elaboración, en contra de los grandes sistemas de Platón y Aristóteles (la oposición es sobre todo respecto del primero, pues del segundo toma mucho, tal como ha ido poniendo de relieve la actual investigación, de la que C. García Gual nos informa y él mismo señala), y por las conexiones con estoicos y cínicos, escépticos y cirenaicos.

Este contexto es el tema principal de los dos primeros capítulos, pero también referencia continua en toda la exposición.

Este esfuerzo de contextualización nos lleva a señalar como característica de esta exposición la abundantísima información y culta erudición, tanto por las referencias a otros escritores griegos de la época, o de la historia posterior (Nietzsche, Hegel, etc.), como por la información bibliográfica actual.

Otra característica es la rica presencia de textos. Ofrece, en efecto, las Cartas a Heródoto, a Pítoles, a Meneceo, las Máximas Capitales, y la exposición tanto de la física como de la ética se hace a partir de los textos. Pero además, las citas de sentencias epicúreas es constante. Incluso a veces puede parecer que la cita sustituye a la presentación reflexiva del pensamiento epicúreo.

Hay finalmente otra característica, no sé si pretendida, de hecho no la nombra el autor en el prólogo entre sus objetivos, que yo definiría como actualización. Esta actualización se muestra en una doble vertiente del trabajo. Por una parte en la recuperación histórica del pensamiento epicúreo respecto de tanto uso y abuso y falsificación estereotipada de su adjetivo como etiqueta que ya no tiene nada que ver con su verdadero contenido. En toda la obra hay un esfuerzo constante por liberar a Epicuro de tanta "vana opinión" presentándolo con sus verdaderos y precisos perfiles. A este respecto cabe resaltar el esfuerzo por acotar el campo semántico de la *hedoné* epicureista, por definir su naturalismo, especificar su "política" e incluso su "teología", que al parecer daría lugar no sólo a una moral autónoma, sino también a una religión autónoma y gratuita, es decir sin intereses egoístas ni políticos.

Por otra parte la actualización se lleva a cabo por una lectura de Epicuro en el hoy, es decir en referencia a nuestra situación histórica, cultural y social. A este respecto son significativas las referencias a H. Marcuse. La descripción del helenismo: desaparición de

la *polis* y consiguiente cosmopolitismo e individualismo parece coincidir con rasgos de nuestra crisis de lo político, que, aún planteando el problema político a niveles universales, de especie humana, remiten irremediabilmente al individuo. En tiempos de crisis de identificación política es obligado el recurso al individuo, como la fuente de espontaneidad y creatividad frente a las anquilosadas formas sociales recibidas y establecidas, y consiguientemente el acento pasa de lo "político" a la "moral" como aquella forma de conducta, y sobre todo de motivación, que surge del propio convencimiento personal, y no del *ethos* establecido.

Esta parece ser la perspectiva que se valora en la presentación siempre positiva que hace el Prof. C. García Gual del pensamiento de Epicuro. El "criterio de generosidad", el presupuesto de que la razón está a favor del autor que se estudia, a diferencia de las actitudes polémicas y minusvaloradoras, que parecen crecerse con sólo disminuir al interlocutor, parece haber sido el criterio dominante en esta exposición, dando como resultado una presentación "generosa" del pensamiento de Epicuro, es decir, atrayente y con fe en su actualidad.

PLATON: *Diálogos*, I. Introducción general por Emilio Lledó Iñigo, traducción y notas por J. Calonje Ruiz, E. Lledó Iñigo, C. García Gual. Ed. Gredos, Madrid 1981 (Biblioteca Clásica Gredos, 37).

Una nueva traducción de la obra de Platón es un acontecimiento, por el esfuerzo que supone de presentación a la actualidad de un pensamiento, añejo de 25 siglos, y, con todo, de plena vigencia, trazándose así una nueva vía de acceso a, o un modo de presencia de uno de los máximos filósofos de la historia.

La importancia de este acontecimiento y al mismo tiempo la dificultad del esfuerzo vienen agrandadas por tratarse de un filósofo que presenta su (o la) filosofía en su hacerse. En efecto, el pensamiento platónico se está construyendo en el diálogo coloquial, en la plaza, de paseo, en reunión de amigos, siempre afincado no sólo en la situación histórica, sino también en la vida de individuos y de acontecimientos, de acciones y cuestionamientos. En esta informalidad coloquial es donde Platón plantea lo que a través de la historia se irá distinguiendo, y a veces petrificando, como los problemas y temas de la filosofía, e incluso va presentando los términos del problema, apuntando ya por tanto a soluciones, que se han ido barajando a lo largo de la historia, así como fijándose en posiciones. Por esta aportación puede verse, muy a vista de pájaro ciertamente, que toda la filosofía posterior no ha sido más que notas a pie de página al texto de Platón, como dijera A.N. Whitehead.

Esta circunstancia pone a dura prueba la doble fidelidad de todo traductor: al texto y a la actualidad para la que traduce, mediados ambos extremos por una larga historia de lectura del texto, que ha dado lugar a incrustaciones o glosas, a traducciones actualizadoras en un tiempo que no es el nuestro y por tanto nos resultan parciales, y a extracciones de términos y argumentaciones del contexto coloquial fluído, convirtiéndolos en fáciles comodines, cual monedas acuñadas intercambiables con cualquier mercancía. La traducción, con toda su voluntad de fidelidad al texto y al más críticamente garantizado, no pretende ser arqueologizante, sino que, precisamente por no serlo, devuelve al texto su vitalidad y

fluidez en nuestra actualidad, puesto en un castellano literario de hoy, de agradable lectura y transparencia. Así la traducción nos permite asistir hoy al momento, al contexto vital y literario en el que emergen los términos, giros y argumentaciones que han corrido de mano en mano, sufriendo tantas apropiaciones y transformaciones, carrera que no va a interrumpirse, sino en todo caso recibir un nuevo impulso.

Un motivo de esperanza lo constituye el hecho que los editores prometan la traducción de la obra completa. Por ello no cabe más que desearles los mejores augurios. Y felicitarlos por tal acontecimiento: el texto completo de Platón en castellano, obra de un equipo en el que colaboran filólogos y filósofos. ¿Será esa la primera edición de la obra completa del griego al castellano, sin pasar por otra lengua moderna? Así parece por lo que informa el Prof. Lledó (p. 134). No vamos a contar aún con una buena, crítica y completa edición bilingüe, pero por lo que respecta al uso más corriente y general del texto platónico, satisfecerá la necesidad, y resultará de gran utilidad por sus características. Tiene todos los visos de ser una edición que promete implantarse como standard en el ámbito hispanoparlante.

Este primer volumen contiene los llamados diálogos socráticos. El criterio seguido en el orden de los diálogos es el cronológico, corregido en atención al motivo temático, agrupándose así estos primeros textos platónicos en su secuencia tradicional: Apología, Critón, Eutifrón, Lón, Lisis, Cármides, Hippias menor, Hippias mayor, Laques y Protágoras.

Cada diálogo va precedido por una introducción, que suele dar el *iter* o *ductus* del diálogo y presentar el tema o cuestión de fondo que se debate; se alude a veces a las interpretaciones, y en todo caso se da siempre una bibliografía al respecto. A lo largo del diálogo, en cambio, se han ahorrado las divisiones y los subtítulos (que son ofrecidos en la introducción), dando al margen la paginación o numeración universal de Stephanus. Las notas explicativas al texto en pie de página, sobrias, no faltan en los puntos verdaderamente importantes.

Este primer volumen va precedido por una *Introducción general*, obra del Prof. Emilio Lledó, Catedrático de Historia de la Filosofía y destacado especialista en filosofía griega. Es un análisis amplio (135 pp.) sobre la filosofía de Platón y cómo emprender su lectura, con la peculiaridad de no ofrecer ni el avance resumido ni la típica sistematización del pensamiento platónico, que suele reducirse a ser una encuesta sobre lo que dijo Platón acerca de los temas o tratados en torno a los cuales se ha ido estructurando la filosofía, dejando así de lado lo más específico de Platón: su *logos* aún nada más —y nada menos— que *diá-logos*. Parece pretender nada más que iniciarnos —no resumir anticipadamente y de manera escolar—, informarnos de las características de dicho texto a fin de empezar el camino preparados y atentos, en sintonía con lo que nos espera, despertándonos incluso el gusto y el deseo de la lectura. Se destaca el carácter dialógico del pensamiento platónico, para el que el diálogo no es sólo un género literario, sino sobre todo un modo de hacer filosofía: “pensamiento compartido” y “filosofar en el camino”, filosofía en búsqueda abierta y solidaria. Efectivamente es un pensamiento que surge en una ciudad democrática, dialógica, centrada en el ágora, con el único objetivo de asegurar esta sociedad abierta contra sus enemigos, que no por presentarse como antidogmáticos pueden no resultar menos corrosivos del “cosmos” ordenado y bello que debe conseguirse.

Así el pensamiento platónico es presentado en su peculiaridad lingüística y en su con-

texto histórico e intelectual. Además del contexto, en apretado resumen, presenta el Prof. Lledó las líneas maestras del pensamiento platónico. De manera sorprendente el contexto y el esbozo de la filosofía platónica se encuentran entrelazados en la exposición de un mismo capítulo.

No faltan los datos biográficos, una documentada información sobre la cronología, criterios para la datación y diferentes clasificaciones en períodos de los diálogos. Concluye el estudio una amplia y seleccionada bibliografía general y por temas, así como un informe de ediciones y traducciones a las lenguas españolas.

Se trata, en resumen, de un estudio, de carácter introductorio en su sentido más propio, amplio y original, sugerente y documentado de un gran conocedor del tema.

Ramón VALLS PLANA: *La dialéctica. Un debate histórico.* Ed. Montesinos, Barcelona 1981, 157 pp.

El profesor Ramón Valls Plana, Catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Barcelona, nos ofrece un estudio muy clarificador sobre un tema muy llevado y traído, del que frecuentemente se hace uso y abuso como pura etiqueta, con la que más que definir se cubre algo obscuro e indefinible. Se trata de un estudio histórico, no de una exposición sistemática o discusión o clasificación de teorías, sino un recorrido por toda la historia de la filosofía, siguiendo paso a paso el desarrollo de la concepción de la dialéctica, señalando continuamente como va enriqueciéndose o transformándose. El recorrido es breve, muy conciso, en principio con fines más bien divulgativos, en todo caso con dotes pedagógicas, ofreciendo una panorámica a vista de pájaro, pero que cuando se enfocan los detalles, éstos resultan muy ricos en matices, absolutamente fieles y precisos. No se trata pues de una visión a grandes rasgos, como de brocha gorda, sino de una exposición de mano magistral.

El "debate histórico" se abre en los inicios de la filosofía misma: con los Milesios, sobre todo con Anaximandro. Pero los primeros dialécticos serán Heraclito de Efeso y Zenón de Elea, al explicitar la manera contradictoria de ser de las cosas (Heraclito: dialéctica objetiva) y ejercitar la manera de decir contradictoria, como discurso que se niega y se destruye a sí mismo (Zenón: dialéctica subjetiva).

La dialéctica antigua recibirá sus mayores construcciones de Platón y Aristóteles. En Platón se configura en primer lugar como crítica a las opiniones y como movimiento ascendente al mundo de las ideas, del que posteriormente Platón buscará un descenso por división de las ideas a fin de llegar a definir las cosas. Así surge la clara tendencia a transformar la dialéctica en *dia-noia*, del discurso verbal se pasa al discurso mental. Aristóteles construye el primer gran sistema de conocimiento científico del universo, desglosándose la dialéctica en tres órdenes completamente distintos: el del decir (dialéctica como método argumentativo), el del pensar (analítica, es decir, lógica) y el del ser (ontología).

Así termina una fecunda etapa de desarrollo de la dialéctica, en la que su conclusión tiende a eliminarla. Con todo, tiene una continuidad, que, desde la dialéctica, puede ser considerada como su culminación: Plotino y Proclo, en cuanto vuelven a unificar las separaciones aristotélicas y a plantear el Uno como el tema de la filosofía.

La Edad Media parece ser una época puente, ampliando la dialéctica a campos como la mística, la teología, la lógica y la gramática.

La Edad Moderna arranca de dos cabezas de puente construídas ya por la antigüedad: dialéctica como pensamiento del "Uno y Todo" (Spinoza) y como engaño y antinomia (Kant), que se alargan por Schelling y Fichte, respectivamente, confluyendo en Hegel.

El capítulo sobre Hegel: "La razón dialéctica" (en realidad sobre el idealismo alemán, pero Hegel ocupa no sólo la mayor parte, sino el punto de confluencia) es el más largo y complejo, el cual muestra por sí mismo cuán difícil es resumir su filosofía o dialéctica en unas 25 páginas. Me parece muy lograda, densa y clarificadora, la exposición del entrelazado de los hilos Espinoza - (Jacobi) - Schelling y Kant - Fichte por Hegel, en la que se resalta a la perfección la especificidad de la dialéctica hegeliana y las determinaciones de su dialéctica. En cambio los párrafos siguientes no parecen tan cargados de la densidad del pensamiento hegeliano. Así en el dedicado a la Historia de la Filosofía se expone en forma de representación dialógica lo que Hegel debe a los principales filósofos griegos; el dedicado a la filosofía de la religión trata más bien de la polémica en torno a dicha filosofía; y después en breves pinceladas se alude a la filosofía de la historia y de la política, a la Lógica, la Enciclopedia y la Fenomenología.

El simple enunciado de todos estos temas da cuenta como es completa la exposición, dentro de la obligada brevedad, y por tanto anotar ausencias puede sonar a capricho personal y exigencia impertinente. Quisiera, con todo, notar que el concepto de espíritu (p. 98s) parece expuesto sobre todo a partir de la "philosophia mentis" de Jena, la Fenomenología y la filosofía del derecho, pero espíritu es también la realidad (la substancia una) como sujeto, y por eso —por su unidad y espontaneidad— es dialéctica: contradictoria y una, dinámica y autoreferente.

Siguen dos capítulos sobre la concepción marxiana de la dialéctica y las concepciones marxistas posteriores: ortodoxa, hegel-marxista, etc. El capítulo sobre Marx resulta ser una inteligente síntesis del pensamiento marxiano, exponiendo como la dialéctica se aplica a la realidad social y por tanto se transforma, manteniendo el horizonte y el esquema: simplicidad, escisión y reconciliación, y con ello un resto filosófico fundamental. Y en un apretado resumen (p. 124s) se señala lo que resulta ser el problema medular del marxismo. El capítulo dedicado a los marxistas presenta y clasifica cantidad de posiciones, que poca cosa permite más que señalar por donde andan los nuevos —anquilosados o renovadores— senderos de la dialéctica. Aquí he echado en falta una palabra sobre la dialéctica negativa, que, según creo, además de Adorno, podría tomarse como característica de la teoría crítica frankfurtiana.

El último capítulo está dedicado a la antidialéctica moderna, dividida en dos frentes: el de la lógica formal y la filosofía de la ciencia, y el de la corriente nietzscheana.

La conclusión, muy de acuerdo con el tema tratado, nos emplaza en el principio. El "giro lingüístico", la dominante de la mayor parte de la filosofía contemporánea, significa un retorno al principio: un renacimiento de la dialéctica como discurso. El lenguaje es redescubierto como "la actividad totalizadora y categorizadora por excelencia".

La forma de exposición de este recorrido histórico me parece digna de destacar. Por una parte se da una exposición que podríamos llamar diacrónica, es decir, según el orden de la sucesión temporal de los autores o corrientes, indicando incluso su situación histó-

rica, cuando ésta resulta significativa para el tema (el caso más claro es el del marxismo, pp. 127-130). Pero al mismo tiempo se da una cierta sincronía interna, que hace posible ver una cierta contigüidad entre autores distantes, aunque esta contigüidad no los asimila, sino que muestra la relación y progresión; esta contigüidad viene dada por el concepto, no por relación temporal, sino porque un elemento de un autor antiguo es recogido y transformado por otro posterior, siguiendo el discurso del antecesor.

Así resulta que el objeto de dicho estudio es sobre todo una historia conceptual, en la que se van analizando como se articulan las determinaciones de un concepto. Destacan dos constelaciones claras: en la filosofía antigua, la dialéctica articula lenguaje, lógica y ontología, en la moderna: razón, libertad/necesidad, subjetividad, unidad-totalidad, generalización e interiorización de la contradicción.

La primera cosa que salta a la vista en la lectura de la obra del Prof. Valls es el gran dominio del tema, que se mantiene en todo el recorrido histórico. En todo momento se asiste al acto en que el pensamiento se expone, sin recaer nunca en el puro relatar de algo que alguien dijo, cuya única racionalidad consistiría en el *relata refero*. Se trata de algo muy dominado y apropiado. Se expone algo pensado por cuenta propia, de propia cosecha, aunque sea de los campos de la historia. No se da noticia de un pensamiento, sino que éste acontece, se realiza.

Y el modo como se presenta el pensamiento es la precisión y la concisión. En ningún momento se da el discurso largo y enrevesado, ni la erudición informativa de casualidades u opiniones, ni el "diría" o "vendría a ser". Todo está ordenado perfecta y claramente, en progresión continua en orden a exponer los avatares de la dialéctica. El material expositivo se despliega distinguiendo claramente diferentes momentos: desde la ubicación general de la época, de la corriente o del autor se pasa a la exposición del pensamiento, reflexionando después sobre su aportación en orden a aclarar o enriquecer o transformar la dialéctica, y en este último punto, la referencia a Hegel es obligada. Los resúmenes o "*points de repère*", cuyos párrafos se inician con los términos "en resumen" o "recopilando", son muy orientadores y de gran sentido pedagógico. La concisión puede que a veces dificulte la lectura a gente no iniciada.

De todo ello resulta una claridad meridiana, más de admirar en este caso, dada la complejidad del pensamiento explicado, el tema por excelencia para incongruencias, contradicciones, paradojas del estilo "sí pero no", y demás nebulosas, amén de opulencias verbales que se crecen por encima del pensamiento. Y es de notar que en este caso la claridad mediterránea no recorta el contenido y alcance del concepto, no recae ni en cartesianismos ni en simplificaciones o esquematizaciones infieles, pero toleradas "en aras de la claridad", que llegan a ser tan claras que apenas rozan el concepto a exponer.

El dominio y familiaridad parece alcanzar su cumbre cuando la exposición del pensamiento se hace poniéndolo de nuevo en boca de su autor, haciéndole dialogar con sus contemporáneos, sucesores o antecesores. En estos momentos de diálogo parece como si el dominio se hiciera lúdico y la exposición transparentara, además de ingenio, cierto humor.